

## EL DEBATE ECONÓMICO EN LA PRENSA ARGENTINA DURANTE LA GRAN DEPRESIÓN: DETRACTORES Y NOSTÁLGICOS DEL LIBRE COMERCIO

Laura Ruiz Jiménez\*

### 1. Introducción

La depresión posterior al hundimiento de la bolsa de Nueva York en 1929 provocó en Argentina, como en muchas partes del mundo, cambios fundamentales en el terreno de las prácticas económicas. Para superar los efectos de la crisis, el gobierno nacional se vio obligado a aplicar una serie de medidas anticíclicas que le permitieran contrarrestar la violenta caída del precio de las exportaciones agropecuarias, la principal fuente de ingresos de la nación. En 1931 el gobierno del Gral. Uriburu creó varias Juntas Reguladoras para sostener el precio de los principales productos de exportación y estableció un rígido control de cambios en la asignación de divisas. El inusual carácter de las medidas puestas en marcha para aliviar la crisis tuvo también efectos en el terreno de las ideas y a lo largo de la década de 1930 fueron creciendo en Argentina las voces de quienes dudaban de la capacidad del librecambio como motor de crecimiento. Comenzó así un interesante debate sobre el agotamiento del librecomercio y las características ideales del sistema económico que debía sustituirlo que encontró en la prensa de la época un lugar preferente de discusión.<sup>1</sup>

Tradicionalmente, la historiografía presenta los primeros años de la Gran Depresión como el período en el que los argentinos descubrieron los efectos perversos del librecomercio

---

\* Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid.

<sup>1</sup> Este artículo está construido con material de mi tesis doctoral: "Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la prensa diaria de Buenos Aires, 1926-1945". Todos los acontecimientos que tuvieron que ver con Gran Bretaña durante este período sirvieron a los diarios argentinos para discutir en torno a su modelo económico. El seguimiento en la prensa del Tratado Roca-Runciman, del debate de las carnes, de los conflictos por la nacionalización de los transportes en la ciudad de Buenos Aires o la discusión pública del Plan Pinedo permiten conocer esta interesante evolución experimentada en el terreno de las ideas económicas.

y de su estrecha vinculación con el mercado británico. La publicación en 1934 por los hermanos Roberto y Julio Irazusta del libro *La Argentina y el imperialismo británico*. Los eslabones de una cadena, marcaba así el inicio de una nueva etapa en materia de pensamiento económico. En dicha obra se describía cómo desde la independencia del país austral, Londres había combinado una política «visible» de apoyo al liberalismo con otra «invisible» de sometimiento a través del endeudamiento, el librecomercio y los ferrocarriles. La unión de estos tres factores había impedido a la Argentina crear una industria propia, requisito indispensable para asegurar su soberanía, y había situado al país en una situación precaria de la que sería difícil salir. La denuncia del librecomercio como un eficaz arma del imperialismo británico fue recogida por otros autores nacionalistas como Raúl Scalabrini Ortiz y por asociaciones políticas como FORJA.<sup>2</sup> Sin embargo, estas teorías contrarias al librecomercio tan críticas con el socio inglés tuvieron entre el gran público un eco muy limitado en los primeros años de la crisis. En este sentido, resulta muy interesante acercarse a los diarios de mayor tirada de la época para observar el diagnóstico que hicieron de la depresión y del futuro de la economía nacional. La prensa constituye una fuente de información privilegiada para conocer las percepciones de los argentinos de la época dado su impresionante volumen y la variedad de públicos a los que se dirigió. En 1938 Argentina ocupaba el cuarto puesto mundial de lectura per cápita de periódicos, siendo sólo superado por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia.<sup>3</sup> Los siete periódicos de mayor tirada (*La Prensa*, *La Nación*, *La Vanguardia*, *La Razón*, *Crítica*, *El Mundo* y *Noticias Gráficas*) participaron intensamente en el debate sobre el agotamiento del librecambio y la búsqueda de una propuesta alternativa, permitiéndonos conocer la interpretación que distintos sectores ideológicos y grupos de interés hicieron del contexto económico que les tocó vivir. A finales de la década de los treinta sólo *La Prensa* seguía defendiendo la superioridad del librecambio como vía óptima de crecimiento. El resto de las publicaciones, desde el conservador *La Nación* al socialista *La Vanguardia*, se declaraban partidarios de la intervención del estado en la economía para garantizar el crecimiento y apoyaban la industrialización del país.<sup>4</sup> Pero el rechazo al librecomercio y la definición de una alternativa a éste se reveló como un proceso extremadamente lento. Cuando en 1933 tuvieron lugar las negociaciones del Tratado Roca-Runciman, la prensa argentina de gran tirada seguía unánimemente convencida de la necesidad de mantener el modelo agroexportador y el vínculo anglo-argentino tal y como estaba en ese momento. Dados los intereses que representaba, no resulta sorprendente que *La Nación* valorase el acuerdo como una negociación “satisfactoria y mutuamente beneficiosa”.<sup>5</sup> Pero sí lo es comprobar que el combativo y popular *Crítica* sentenciara “Roca triunfa en Londres”,<sup>6</sup> o que el socialista *La Vanguardia* publicara una crónica sobre la firma del tratado bajo el titular “Terminaron con éxito las negociaciones con Inglaterra”.<sup>7</sup> Los titula-

---

<sup>2</sup> R. Scalabrini Ortiz, *Política británica en el Río de la Plata e Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, 1940; A. Jauretche, *FORJA y la Década Infame*, Buenos Aires, 1973.

<sup>3</sup> *La Razón*, 22 de enero de 1938. En 1946 se editaban allí 5.352 publicaciones periódicas de las que 56 eran diarios realizados en Buenos Aires. Ver J. Tarín Iglesias, *Panorama del periodismo hispanoamericano*, Estella, 1972, p. 207.

<sup>4</sup> Existieron, sin embargo, marcadas diferencias entre los periódicos en el grado de intervención estatal y de protección a la industria considerado óptimo por cada uno de ellos.

<sup>5</sup> *La Nación*, 28 de abril de 1933, p. 1.

<sup>6</sup> *Crítica*, 25 de abril de 1933, p. 1.

<sup>7</sup> *La Vanguardia*, 28 de abril de 1933, p. 9.

res, editoriales y razonamientos que la prensa publicó sobre el convenio entran en claro conflicto con esa interpretación que considera el acuerdo Roca-Runciman como el hecho que permitió a los argentinos tomar conciencia de la situación de sometimiento de su economía a los intereses británicos.<sup>8</sup> Por el contrario, su lectura muestra que fue difícil para los argentinos romper su confianza en las estructuras tradicionales y cambiar de opinión en un tema que había suscitado tan amplio consenso. Sólo en la segunda mitad de los años treinta se abrieron paso en los diarios los argumentos en contra del modelo agroexportador y del socio británico. Profundizar en ese debate sobre la obsolescencia del librecambio, en las propuestas alternativas que se fueron planteando y en la lentitud con la que éstas avanzaron será el objeto de las páginas que siguen.

## 2. Espacios para el debate: los diarios argentinos de gran tirada

El importante volumen de prensa existente en Argentina durante la primera mitad del siglo XX y su claro compromiso con la política hacen de los diarios una rica fuente de información para conocer esa época.<sup>9</sup> Las tiradas de los periódicos no dejaron de crecer desde el inicio del siglo y llegaron a alcanzar cifras realmente impresionantes: En 1945 *Crítica* vendía medio millón de ejemplares diarios, *Noticias Gráficas* y *La Epoca* 400.000, *El Mundo* 350.000 y *La Prensa* 340.000.<sup>10</sup>

Hubo una gran variedad de publicaciones que se dirigieron a lectores con diverso nivel de formación y distintas inclinaciones ideológicas a los que informaron ampliamente sobre todos los asuntos políticos y económicos de interés. Los periódicos de la primera mitad de nuestro siglo establecieron vínculos muy estrechos con los partidos y cedieron sus páginas a los líderes de su agrado, convirtiéndose en una fuente necesaria para conocer los argumentos que desde el ámbito de la política se hacían llegar a los ciudadanos. Los lazos establecidos entre diarios y políticos siempre existieron y fueron claramente reconocibles, aunque sufrieron cambios en el tiempo:<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Sostienen esta interpretación R. Cravil, *The anglo-argentine connection, 1900-1939*, Westview Press, 1985; J.J. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, 1973; M.A. Scenna, *FORJÁ, una aventura argentina*, Buenos Aires, 1973; A. Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna*, Buenos Aires, 1985.

<sup>9</sup> Su importante presencia en la vida política ha sido reconocida por muchos autores. H. Sanguinetti señala a la prensa como un factor destabilizador principal en el derrocamiento de Yrigoyen en 1930 y E. Luna reconoce la influencia crucial de *Crítica* en el triunfo del Partido Socialista Independiente en las elecciones presidenciales de 1928 en Capital Federal. Ver H. Sanguinetti, *La democracia ficta*, Buenos Aires, 1981, p. 169; y E. Luna, "Vigencia y cuestionamiento de la democracia". *Todo es Historia*, n° 154, p. 17. En el caso concreto del éxito del PSI, la influencia de un diario en la vida política resulta palpable. Esta formación política apareció en 1927, tras una escisión del Partido Socialista y consiguió un rápido apoyo del electorado que sólo puede entenderse considerando que *Crítica*, la publicación de mayor tirada del momento, le prestó respaldo incondicional. El dirigente socialista N. Repetto valoraba así los comicios: "Entre los factores que pueden haber influido en el resultado debemos incluir uno que ha ejercido, a nuestro juicio, bastante influencia: nos referimos a la actitud de una hoja de la tarde que aún goza de gran prestigio", *Crítica*, 14 de diciembre 1928, p. 9. Sobre esta misma cuestión puede verse S. Sayta, *Regueros de tinta*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

<sup>10</sup> En la presentación de cada diario que realizaré en este apartado aparecerán las fuentes de las que han sido extraídas las tiradas.

<sup>11</sup> Las relaciones tejidas entre políticos y diarios no implicaron una posición única antes los acontecimientos de cada día. La opinión oficial de los partidos no siempre fue compartida por ellos, pero la prensa se molestó en discutir los argumentos diferentes, lo cual reafirma su carácter de testigos privilegiados de su tiempo.

**La Prensa:** el diario fundado por J.C. Paz en 1869 encontró su público en los grupos económicos más modernizantes, los profesionales y la clase media acomodada. Fue un firme defensor del régimen democrático que en los años treinta consideró a Alvear la única posibilidad de retorno a la normalidad institucional. Pese a que frecuentemente ha sido calificado como retrógrado, se mostró partidario de la modernización del sistema político, apoyando la concesión del voto femenino ya en 1929.<sup>12</sup> En 1946 tenía una tirada media de 340.000 ejemplares.<sup>13</sup>

**La Nación:** fundado por la familia Mitre en 1870, estuvo destinado a los grupos económicos privilegiados del país.<sup>14</sup> Hasta el golpe de Uriburu fue el portavoz de los sectores conservadores y desde mediados de los años treinta mantuvo frente a Alvear un silencio resignado.<sup>15</sup> Su tirada, con 160.000 ejemplares en 1943,<sup>16</sup> no fue excesivamente alta, pero el poder político y económico de sus lectores le concedió gran influencia.

**La Vanguardia:** fue fundado en 1894 por el líder socialista J.B. Justo para difundir el programa de dicha formación política. Mantuvo un compromiso estrecho con la democracia que le valió numerosas clausuras.<sup>17</sup> La lucha contra el fascismo, la defensa de una organización social más justa y las reivindicaciones laborales fueron temas recurrentes de sus combativos editoriales. En 1945 se atribuía una tirada de 40.000 ejemplares, cifra creíble en unos momentos en los que su publicación era semanal.

**La Razón:** Fue fundado en 1905 por E.B. Morales con la intención de ofrecer al público una alternativa frente a la seriedad y complejidad de las noticias editadas por La Prensa y La Nación. Con su tratamiento más popular y sencillo de los temas de actualidad logró ganarse un número creciente de lectores. Sin embargo, en 1921, cuando murió su director A. Cortejarena, comenzó a evolucionar hacia posiciones cada vez más antidemocráticas y experimentó una constante pérdida de lectores.<sup>18</sup> En los años treinta defendía un catolicismo ultramontano, mantenía una fuerte prédica nacionalista y no escondía su admiración por B. Mussolini.

**Crítica:** fue fundado en 1913 por N. Botana, un periodista uruguayo que quiso dirigirse a los crecientes sectores populares argentinos. Apoyó la candidatura presidencial de Yrigoyen en 1916 y 1928, respaldo al Partido Socialista Independiente entre 1927 y 1932 y a Alvear desde entonces, considerado la única salida a la situación de fraude.<sup>19</sup> Pese a su gusto por lo anecdótico y su opción por la prensa sensacionalista de Pulitzer y Hearst, tuvo un

---

<sup>12</sup> "Si se sostiene la universalidad del voto para el hombre, no es justo calificarlo para la mujer", editorial del 14 de septiembre 1929, p. 15.

<sup>13</sup> Esta cifra llegaba a los 445.000 los domingos, cuando incluía un suplemento gráfico de actualidad. Ver *Las publicaciones periódicas en la Argentina*, Buenos Aires, 1946, p. 67.

<sup>14</sup> R. Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, 1993, p. 10.

<sup>15</sup> *La Nación* consideró a Alvear un mal menor frente al yrigoyenismo y los sectores obreros más combativos, a los que percibía como inmanejables rivales políticos.

<sup>16</sup> J.R. Fernández, *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, 1943, p. 120.

<sup>17</sup> *La Vanguardia* dejó de editarse por orden de Uriburu en 1930, reapareciendo en 1932. En 1943 Ramírez suspendió la publicación en cuatro ocasiones y la cerró en 1944. Un año después volvió a editarse como semanario.

<sup>18</sup> No se conocen cifras exactas de su tirada pero J.R. Fernández señala que en los años treinta su influencia era mucho menor que bajo la dirección de Cortejarena. J.R. Fernández, *Historia...*, p. 129.

<sup>19</sup> Las maleables relaciones políticas establecidas por el diario de Botana en los años veinte son analizadas por S. Sayta en la obra ya mencionada, *Regueros de tinta*.

credo político que defendió con gran vehemencia: combatió sin descanso al fascismo, apoyó el reformismo laboral y exigió constantemente la vuelta a la normalidad institucional. Fue el proyecto editorial más exitoso de su tiempo: En 1927, 14 años después de su fundación, vendía 263.000 ejemplares diarios y diez años más tarde alcanzó el medio millón.<sup>20</sup>

**El Mundo:** apareció en 1928 como un proyecto editorial de la casa Haynes para dirigirse a las clases medias de posiciones políticas moderadas.<sup>21</sup> Apoyó sin reservas la democracia, pero se mostró temeroso de las reformas sociales y políticas exigidas por *La Vanguardia*, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. Como la mayor parte de la prensa analizada, durante los años treinta cerró filas en torno a Alvear, el único líder capaz de reconducir la situación política. El crecimiento de su tirada también fue muy considerable, pasando de 25.000 ejemplares en 1928<sup>22</sup> a 350.000 en 1946.<sup>23</sup>

**Noticias Gráficas:** Aunque fue fundado en 1931 por un miembro de la familia Mitre, propietaria de *La Nación*, su posición ideológica estuvo muy alejada de este periódico. Con un estilo dinámico y claro, abogó por la aplicación de una democracia con contenido social y económico, y el progresismo de sus ideas muy cercanas al socialismo le valieron el cierre temporal en varias ocasiones.<sup>24</sup> También respaldó incondicionalmente a Alvear en los años treinta, si bien no dejó de recordarle la necesidad de construir un sistema más igualitario que el derrocado por Uriburu. Destinado a las clases medias progresistas, en sólo quince años se convirtió en el segundo diario más leído por los argentinos al alcanzar en 1946 una tirada media de 394.000 ejemplares.<sup>25</sup>

Pese a las considerables diferencias ideológicas mantenidas por estos diarios, todos lucharon desde 1930 por lograr la normalización de la situación política y utilizaron sus páginas de opinión para exigir al gobierno la convocatoria de elecciones libres. El paso del tiempo acercó sus posiciones también en otro asunto: el deseo de que la democracia reimplantada tuviera un contenido económico y social que la hiciera más igualitaria y, como consecuencia, más estable.<sup>26</sup>

---

<sup>20</sup> E. Goldar, *Los argentinos y la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, 1986.

<sup>21</sup> La editorial Haynes, pese al origen británico de su fundador, tenía capital y directivos mayoritariamente argentinos.

<sup>22</sup> Dato ofrecido por *El Mundo*, 15 de mayo de 1940, p. 15.

<sup>23</sup> *Las publicaciones periódicas en la Argentina*, p.79.

<sup>24</sup> Desde 1943 el periódico fue cerrado varias veces y su director, J.W. Agustí, encarcelado en una ocasión.

<sup>25</sup> *Las publicaciones periódicas en la Argentina*, p.82.

<sup>26</sup> Dado que en el período propuesto en este artículo existieron en Argentina gobiernos no democráticos, considero necesario hacer referencia al tema de la censura. El golpe que las Fuerzas Armadas, con amplio respaldo civil, dieron contra Yrigoyen fue aplaudido por todos los diarios analizados menos el socialista *La Vanguardia* y el yrigoyenista *La Época*. La gestión de Uriburu les convenció, sin embargo, de su error, y todos comenzaron una fuerte campaña de oposición contra la anormal situación institucional. Aunque *La Época*, *Crítica* y *La Vanguardia* fueron clausurados, los dos últimos volvieron a la calle tras la subida de Justo al poder en 1932. No existió censura durante los gobiernos de Justo y Ortiz (1932-40), período en el que la prensa se pronunció sin represalias contra el fraude. En 1941 se prohibió a los diarios opinar sobre la posición argentina ante la Segunda Guerra mundial, pero se mantuvo abierta la posibilidad de hacerlo sobre cuestiones internas. Restricciones severas a la libertad existieron durante los gobiernos de Ramírez y Farrell (1943-45).

### 3. Conservadores, radicales y socialistas: apoyos incondicionales al librecomercio

Argentina se integró en la economía mundial como un exitoso exportador de materias primas y estableció con Europa una fluida relación comercial basada en el intercambio de productos agropecuarios por manufacturas. En dichos intercambios Gran Bretaña se reveló como el principal mercado para la producción argentina y como el principal abastecedor de manufacturas e inversiones. En 1910 Argentina enviaba a esta nación europea el 26% de sus exportaciones, cifra que ascendió hasta el 37% en 1930.<sup>27</sup> El librecomercio y el intercambio comercial con Gran Bretaña permitieron a la Argentina crecer desde 1880 a un ritmo semejante al de los países más desarrollados del momento y obtener mejoras evidentes en el nivel de vida de gran parte de la población. Las clases medias, que en 1914 suponían el 38%, alcanzaron en 1936 el 46%<sup>28</sup> y los indicadores sociales como la alfabetización, la tasa de mortalidad o el poder adquisitivo de la población experimentaron avances significativos: En 1914 Argentina tenía una población analfabeta del 35%, cifra que disminuyó en 1928 hasta el 21%.<sup>29</sup> La tasa de mortalidad era de 13,1‰ habitantes en 1929, cercana a la de Canadá con un 11,4‰.<sup>30</sup> La capacidad de compra de la población era buena en comparación con los países europeos. En 1941, y pese a la reciente crisis, un trabajador argentino no calificado tenía posibilidades adquisitivas menores que las de un norteamericano, pero mayores que las de un obrero español, francés, inglés o alemán.<sup>31</sup> En 1930 la cantidad de vehículos automotores en Argentina era de 1 por cada 26 habitantes, menor que la de Estados Unidos (1 por 5), pero considerablemente superior a la de Gran Bretaña (1 por 43) o la de Italia (1 por 325).<sup>32</sup>

Antes de que la bolsa de Nueva York se desplomara en 1929 el librecomercio y la división internacional del trabajo habían dado excelentes resultados económicos y sociales, de ahí que fueran considerados una adecuada vía de crecimiento tanto por los conservadores como por los radicales y los socialistas. Ningún partido, por progresista que fuera, se vio en la necesidad de buscar alternativas a un sistema cuyos logros económicos y sociales eran evidentes. Por eso, cuando a finales de los años veinte surgieron dificultades para las exportaciones agropecuarias, el gobierno de Hipólito Yrigoyen decidió firmar con su socio europeo un acuerdo para garantizar el acceso de los productos argentinos a este mercado. En 1928 la situación del comercio mundial se había puesto difícil para la Argentina. Por un lado, Washington mantenía una política de altas tasas aduaneras a las importaciones que afectaba mucho a sus productos. Por otro, las colonias británicas habían iniciado contactos con su metrópoli para obtener un trato preferencial como abastecedores de alimentos y aumentar sus exportaciones en detrimento de otros proveedores como Argentina. En estas circuns-

---

<sup>27</sup> C. Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina*, Buenos Aires, 1983, p. 35.

<sup>28</sup> *Idem*.

<sup>29</sup> Las cifras esconden grandes diferencias entre Buenos Aires y el interior. En la Capital Federal el analfabetismo sólo afectaba al 3,8% de la población en 1914 y al 2,5% en 1928. Ver D. Cantón y J.L. Moreno, *La democracia constitucional y su crisis*, Buenos Aires, 1986, p. 55.

<sup>30</sup> C. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre historia económica argentina*, Buenos Aires, 1970, p.67.

<sup>31</sup> C. Escudé, *Gran Bretaña..*, p. 18.

<sup>32</sup> P. Leon, *Historia económica y social del mundo*, Madrid, 1978, vol.V, p. 214.

tancias, Yrigoyen decidió plantear al gobierno de Londres la conveniencia de firmar un tratado comercial para "dar un mayor impulso al comercio de Inglaterra con Argentina en ambos sentidos, es decir, de modo que los dos países aumenten recíprocamente sus compras y sus ventas".<sup>33</sup> El acuerdo firmado entre Yrigoyen y el enviado inglés, Lord D'Abernon, consistió en la concesión de un crédito recíproco por valor de 100 millones de pesos con los que Gran Bretaña compraría carne y cereales a Argentina, y Argentina importaría manufacturas inglesas, sobre todo material ferroviario.<sup>34</sup> H. Yrigoyen demostraba con este acuerdo su confianza en las estructuras económicas vigentes, capaces de generar suficiente riqueza como para asegurar una paulatina redistribución de la misma. Por eso, el diario personalista **La Época** difundía una imagen casi idílica del socio europeo:

«Habitados a estimar los valores económicos en un país que marchó siempre a la cabeza de la prosperidad de Europa, sus elementos de juicio han bastado para formar un criterio que no puede ser más lisonjero para la fuerza laboriosa de la República. Pero ha tenido la presencia de la misión británica un sentido especial que de singular manera nos complace. Representaron sus miembros a un país que si, en sus relaciones comerciales con el nuestro jamás hizo otra cosa que rendir culto a su honestidad de raza, en tratándose de una nación nueva, emprendedora y optimista, se puso siempre a su servicio, no como mera cooperadora en la elaboración de la riqueza, sino como maestra que alecciona, orienta y dirige. Reconocer eso es un deber de los argentinos de hoy... El pueblo, al igual que el gobierno mismo, se ha sentido halagado por la expresiva deferencia y su despedida de hoy lleva todo el afecto simpático que pone en sus espontáneos reconocimientos.»<sup>35</sup>

El acuerdo firmado con Lord D'Abernon en 1928 nunca entró en vigor, pues el golpe de estado comandado por el Gral. Uriburu interrumpió su tramitación en el Parlamento. Lo que dicho acuerdo representaba, la preferencia sin cuestionamientos por el librecambio y el socio inglés, fue una opción que se mantuvo firme durante muchos años. Y es que la confianza en el modelo de crecimiento era tal, que ni siquiera la intensidad de la depresión consiguió derribarla rápidamente. De hecho, la Gran Depresión fue considerada por los diarios una crisis cíclica típica del modelo capitalista, más fuerte que las anteriores, pero destinada a desaparecer igual que las que la precedieron. Existía, desde luego, una causa para explicar por qué esta vez sus efectos eran más profundos y duraderos: la equivocada política proteccionista adoptada por los países más desarrollados para combatirla. Todos los diarios, del moderado **La Prensa** al socialista **La Vanguardia**, creían en 1933 que retornar al librecomercio era la única solución a la grave situación creada:

---

<sup>33</sup> **La Prensa**, 24 de agosto de 1929, p. 9.

<sup>34</sup> Los términos del Acuerdo D'Abernon fueron tan buenos para los intereses de Londres que el embajador británico en Buenos Aires lo definió como "un regalo de ocho a nueve millones de libras esterlinas para nuestras industrias sin ventaja aparente alguna para la Argentina". Ver Fodor y O'Connell, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", **Desarrollo Económico**, 1973, p. 40.

<sup>35</sup> **La Época**, 8 de noviembre de 1929, p. 1. **La Época** fue fundado en 1915 por J.M. Cantilo como órgano de propaganda del yrigoyenismo y desempeñó esta función hasta su cierre decretado por Uriburu en 1931. Volvió a aparecer en 1943 bajo la dirección de E. Colom, vinculado ahora a la figura de J.D. Perón.

«La crisis presente no debe arredrarnos. Es fruto amargo del ultraproteccionismo de los últimos cuatro años; pero como lo decíamos al iniciarse el actual, está ya vencido y desengañado. Por eso día tras día el presidente de los Estados Unidos y sus principales colaboradores formulan sin vacilaciones sus promesas de procurar el abatimiento de los obstáculos creados al comercio internacional e invitan a los gobernantes de los demás países a Empezar la gran cruzada necesaria para restablecer las corrientes mercantiles entorpecidas por absurdas barreras aduaneras.»<sup>36</sup>

«Esperemos que las próximas elecciones inglesas se encarguen de resolver el aspecto práctico restableciendo las libres corrientes del comercio, hoy obstaculizadas por una política económica engañosa y que causa, por sus repercusiones, los mayores daños así como al propio país que la adopta, a todos cuantos tienen con él relaciones de intercambio.»<sup>37</sup>

En este contexto de firme confianza en el modelo económico sobre el que Argentina había crecido, no resulta sorprendente comprobar el aplauso generalizado que la prensa dio a la firma del Tratado Roca-Runciman. Conservadores, radicales y socialistas estaban en 1933 realmente preocupados por el futuro de las exportaciones argentinas, de ahí su respaldo a un acuerdo que garantizaba la venta de un monto importante de carne por tres años. Los países miembros de la Commonwealth habían logrado establecer en Ottawa un año antes un sistema de preferencias imperiales que limitó seriamente la cantidad de carne que Gran Bretaña podía adquirir en Argentina: si en 1928 Londres recibió 58.000 toneladas de carne de bovino congelada del país austral, en 1931 la cantidad había sido reducida a 31.000 y las cuotas fijadas para Argentina en Ottawa consideraron como año base 1931.<sup>38</sup> Estas trabas a la exportación se producían además en un momento en el que no era fácil encontrar mercados alternativos al británico, de ahí el gran interés con el que los periódicos de mayor tirada siguieron las negociaciones.<sup>39</sup> Pese a que el gobierno de Londres había adquirido firmes compromisos con sus colonias, los diarios argentinos mantuvieron la esperanza de que éste terminara haciendo concesiones y ampliara la cuota de importación. La confianza argentina se derivaba del hecho de que en el Parlamento inglés existían grupos con fuertes intereses en el país austral cuya influencia política era incuestionable y que estaban dispuestos a presionar a su propio gobierno. Y es que el control de cambios y la asignación de divisas decretados por el Gral. Uriburu en 1931, habían dejado bloqueadas en Argentina, sin posibilidad de ser remitidas a Gran Bretaña, aproximadamente 30 millones de libras esterlinas.<sup>40</sup> Roca conocía

<sup>36</sup> *La Prensa*, 14 de abril de 1933, p. 5.

<sup>37</sup> *La Vanguardia*, 5 de abril de 1933, p. 1.

<sup>38</sup> J. Fodor y A. O'Connell, "La Argentina...", cit., p. 44.

<sup>39</sup> *La Prensa* y *La Nación* realizaron un seguimiento exhaustivo de este acontecimiento, incluyendo en sus ediciones numerosos editoriales y titulares de portada. *La Razón*, *El Mundo*, *Noticias Gráficas* y *Crítica* también informaron asiduamente a sus lectores pero, dada la menor formación del público al que se dirigían, evitaron las argumentaciones complicadas y sustituyeron las explicaciones sobre tipos de cambio y libras bloqueadas por sencillas síntesis de las propuestas realizadas. El único periódico que informó sólo en los momentos de máxima actividad diplomática fue *La Vanguardia*, que sin embargo compartió con los demás la valoración positiva de los resultados.

<sup>40</sup> Las divisas debían cubrir el servicio de la deuda en el exterior y asegurar la importación de insumos industriales básicos. El envío de remesas para cancelar obligaciones financieras y para pagar dividendos a los accionistas de las compañías radicadas en Argentina no fue considerado un objetivo prioritario, de ahí que



la inquietud de los tenedores de deuda, accionistas y financieros británicos con inversiones en la Argentina y supo aprovechar su influencia política para apuntalar la posición de su gobierno en la negociación:

«Los observadores parlamentarios ridiculizan la idea de que las fuerzas agrarias en la Cámara de los Comunes, aun cuando tuvieran mayoría, puedan llegar a impedir el otorgamiento de nuevas concesiones en materia de carnes a la Argentina, por la sencilla razón de que en esencia es el gobierno quien controla positivamente la mayoría parlamentaria... El gabinete británico discutió hoy las negociaciones comerciales, especialmente las anglo-argentinas, y es casi seguro que esta discusión será continuada durante el día de mañana. Entonces será posible que el Ministro de Comercio llegue a saber exactamente qué es lo que puede conceder... De fuente autorizada se sabe que el Primer Ministro, Mr. Ramsay Macdonald, está deseoso de que se llegue pronto a una conclusión de los diversos tratados, particularmente el anglo-argentino.»<sup>41</sup>

La firma de un acuerdo pecuario con Argentina fue un objetivo difícil de lograr porque hubo que vencer fuertes reticencias dentro del gobierno británico. El Ministro de Agricultura W. Elliot llevaba tiempo tratando de poner en marcha un proyecto de expansión ganadera encaminado a reducir el paro. Elliot fue el más firme opositor a las pretensiones argentinas de lograr una cuota fija para sus exportaciones cárnicas. Lógicamente, contó con el apoyo de las compañías de servicios públicos, firmas comerciales e instituciones financieras que operaban en los países de Commonwealth. La lucha entre los dos grupos fue seguida con sumo interés por la prensa, que nunca dudó de la eficacia de la baza argentina:

«Así se explica también la ansiedad que causa en los círculos británicos que tienen intereses en la Argentina el retiro de la misión sin haberse logrado un acuerdo, porque si tal retiro fuese definitivo, se esfumarían las importantes ventajas que ellos se habían prometido como consecuencia de las concesiones hechas por nuestro gobierno para el caso de llegarse a un entendimiento general.»<sup>42</sup>

El Tratado Roca-Runciman fue firmado el 27 de abril de 1933 tras varias semanas de negociación.<sup>43</sup> El gobierno argentino, que con su actuación benefició enormemente a los

---

empresas como los ferrocarriles Central Argentino y del Sur, Harrods y la Shell-Mex se vieran muy afectadas. Ver J. Fodor y A. O'Connell, "La Argentina...", p. 46.

<sup>41</sup> *La Prensa*, 13 de abril de 1933, p. 7.

<sup>42</sup> *La Prensa*, 14 de abril de 1933, p. 5.

<sup>43</sup> El acuerdo fijó cuotas iguales a las de los dominios para las exportaciones de carne ovina y bovina congelada. Para la carne bovina enfiada argentina se estableció la cantidad de 390.000 toneladas anuales que podían ser reducidas un 10%, siempre que tal medida se aplicara también a los dominios. Por su parte, Gran Bretaña logró obtener un tratamiento especial en el tema de los cambios. Las libras obtenidas por las importaciones de carne argentina serían destinadas, tras atender el pago del servicio de la deuda exterior, a comprar mercaderías inglesas. Londres se reservó para sí la concesión del 85% de las licencias de exportación de carne y dejó a Argentina el control sobre el 15% restante. Las condiciones del acuerdo han sido tratadas entre otros por: P. Alhadeff, "Dependencia, historiografía y objeciones al pacto Roca-Runciman", *Desarrollo Económico*, n° 99, 1985; P. Smith, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, 1968; M. Rapoport, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes*, Buenos Aires, 1980; J. Fodor y A. O'Connell, "La Argentina...", cit.; y D. Drosdoff, *El gobierno de las vacas*, Buenos Aires, 1972.

grandes productores, logró su objetivo de asegurar por tres años la venta de una cantidad importante de carne, el principal producto de exportación del país. El compromiso fue “extremadamente difícil de convenir para el gobierno británico, puesto que grupos pro-agrícolas y pro-imperio realizaron una intensa agitación en contra de que se otorgase cualquier tipo de garantías a la Argentina”.<sup>44</sup> La prensa argentina de la época opinó de forma muy favorable sobre el resultado obtenido. **La Nación** y **La Razón**, lo recibieron con regocijo. *Crítica* festejó el éxito de la delegación argentina con titulares muy llamativos situados en la primera página tan expresivos y elogiosos como: “Roca triunfa en Londres”,<sup>45</sup> “Triunfó nuestra tesis”<sup>46</sup> o “Inglaterra cedió a las sugerencias argentinas”.<sup>47</sup> **La Prensa** consideró que, dados los compromisos adquiridos por el gobierno británico en Ottawa, el resultado de la negociación constituía un “triunfo”.<sup>48</sup> Para el diario de los Paz, el resultado final de las largas conversaciones fue favorable a Argentina que “ha ganado más en Londres y concedido menos que Gran Bretaña”.<sup>49</sup> Y, como señalé, hasta el diario socialista **La Vanguardia** publicó su crónica sobre el tratado bajo el titular: “Terminaron con éxito las negociaciones con Inglaterra”.<sup>50</sup> Fieles a la división internacional del trabajo y al intercambio de manufacturas por productos agropecuarios, los diarios se mostraban incapaces de entender las ventajas que para la Gran Bretaña industrial tendría la expansión ganadera interna:

«The *Daily Express* prosigue su campaña anti-argentina de acuerdo con sus teorías en favor del desarrollo agrícola del Imperio Británico. Comentando en un editorial la decisión del Ministro de Agricultura, Mr Elliot, dice: ‘Al autorizar a la Argentina a aumentar en un 5% sus envíos de carne, permitirá aumentar aproximadamente 500.000 libras esterlinas anuales los beneficios suplementarios de la ganadería argentina. Tal cosa ocurre -termina diciendo el diario citado- en el preciso instante en el que el granjero inglés espera obtener el máximo de beneficio con su ganado y ese ‘regalo al extranjero’ no mejora por cierto la situación de la agricultura que constituye uno de los renglones más importantes de nuestro país.»<sup>51</sup>

Sólo **El Mundo** y **Noticias Gráficas** se mostraron más resignados que contentos con el resultado obtenido en Londres. **El Mundo** consideró que las aspiraciones argentinas no habían sido satisfechas, pero el acuerdo le pareció preferible a la incertidumbre del mercado internacional. Por su parte, **Noticias Gráficas** mostró “una satisfacción prudente... que incluye el reconocimiento cordial a la labor inteligente y los esfuerzos meritorios de la misión Roca”.<sup>52</sup> Este diario fue el único que criticó puntualmente alguno de los términos del tratado, como la “cláusula condicional relacionada con la importación de carne, que permi-

---

<sup>44</sup> J. Fodor y A. O’Connell, “La Argentina...”, cit., p.52. Los autores, muy críticos con el Tratado, no dejan de reconocer que supuso una concesión importante por parte de Gran Bretaña.

<sup>45</sup> *Crítica*, 25 de abril de 1933, p. 1.

<sup>46</sup> *Crítica*, 27 de abril de 1933, p. 1.

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> **La Prensa**, 28 de abril de 1933, p. 7.

<sup>49</sup> **La Prensa**, 29 de abril de 1933, p. 9.

<sup>50</sup> **La Vanguardia**, 28 de abril de 1933, p. 9.

<sup>51</sup> **La Razón**, 5 de abril de 1933, p. 5. Reproducción de un diario británico contrario al tratado por considerarlo lesivo para los intereses del país.

<sup>52</sup> **Noticias Gráficas**, 28 de abril de 1933, contraportada.

tirá a Inglaterra, en ciertos momentos, (reducir) en un 10% la cuota".<sup>53</sup> Pero, en cualquier caso, durante el tiempo que duraron las gestiones es imposible encontrar en la prensa opiniones anti-imperialistas dirigidas contra los británicos. En algún momento los diarios deslizaron acusaciones contra ellos por su intransigencia o sus excesivas pretensiones, pero tales críticas fueron aisladas. Sólo la sección "Las Cuarenta" de **Noticias Gráficas**, un espacio de opiniones sintéticas sobre temas de actualidad, se permitió incluir juicios contrarios a un convenio que se firmaba "en provecho de Inglaterra y en perjuicio nuestro".<sup>54</sup> El responsable de la sección se mostraba indignado por las ventajas concedidas a los británicos, pero nunca cuestionó el modelo de crecimiento basado en el intercambio de productos primarios por manufacturas.

La firma del Tratado Roca-Runciman ha sido objeto de interpretaciones controvertidas. La corriente revisionista que consideró este convenio como el ejemplo más patente del dominio que Gran Bretaña ejercía sobre la economía argentina ha sido cuestionada desde diferentes ópticas. Por un lado, algunos autores han negado que los británicos ejercieran un control absoluto sobre los enviados argentinos y han demostrado la capacidad negociadora de la misión encabezada por Roca.<sup>55</sup> Por otro, diferentes estudiosos han discutido que las consecuencias del tratado sobre el desarrollo posterior de la economía argentina hayan sido tan negativas como la historiografía pretende. En este sentido, el convenio es presentado como la única alternativa posible en ese momento, alternativa que también fue aplicada por países como Dinamarca cuya independencia de acción y capacidad de respuesta a la crisis no han sido cuestionadas. Hay incluso quien va más allá, asegurando que la buena recuperación operada en Argentina después de 1933 está estrechamente vinculada a la firma del Tratado Roca-Runciman.<sup>56</sup>

Si bien la firma del Tratado Roca-Runciman no supuso el cuestionamiento del librecomercio ni del vínculo angloargentino, sí llevó a los diarios a reflexionar sobre dos cuestiones que a largo plazo implicaron el debilitamiento de ambos: la necesidad de diversificar los mercados y de fortalecer ciertas industrias nacionales. Aunque el convenio fijó cuotas de importación de carne argentina, la prensa era consciente de que el tradicional socio europeo no compraba tantos productos agropecuarios como antes y era incapaz de suministrar al país austral las manufacturas y bienes industriales que éste requería. Únicamente **La Nación** siguió respaldando el mantenimiento de vínculos especiales con Londres; el resto de la prensa insistió en la conveniencia de buscar "mercados... con mayor capacidad de absorción";<sup>57</sup> y **El Mundo** y **La Prensa** destacaron la importancia de los EE.UU. como potencial comprador y seguro proveedor. Los países vecinos y el propio mercado interno argentino fueron las otras opciones sugeridas por la prensa para sustituir al mercado británico.

---

<sup>53</sup> Idem.

<sup>54</sup> **Noticias Gráficas**, 27 de abril de 1933, contraportada.

<sup>55</sup> D. Drosdoff, *El gobierno...*; W. Wright, *Los ferrocarriles ingleses en la Argentina*, Buenos Aires, 1980.

<sup>56</sup> P. Alhadeff sostiene que el convenio permitió la firma del Empréstito Roca, base imprescindible para el proyecto de recuperación económica que comenzó a ejecutarse tras el acuerdo. Ver P. Alhadeff, "Dependencia...", p. 449.

<sup>57</sup> **El Mundo**, 5 de julio de 1936, p. 4.

En lo que se refiere a la protección a determinadas industrias nacionales, en 1933 sólo el diario **Noticias Gráficas** puso sobre el tapete esta cuestión. El Tratado Roca-Runciman había establecido la formación de una comisión conjunta encargada de fijar una serie de rebajas impositivas a más de doscientos productos. La exención provocó el enérgico rechazo de esta publicación porque esas concesiones violaban varios tratados firmados entre Argentina y otros países y porque, además, eran perjudiciales para la industria nacional. La eliminación de las trabas a las importaciones “significaría la catástrofe total e inmediata de nuestras industrias, con una agravación de la desocupación y una pérdida de renta aduanera de 30 a 35 millones de pesos”.<sup>58</sup> La defensa industrialista no implicó, sin embargo, que el periódico fuese partidario de un plan de desarrollo alternativo al librecambio. La protección de las manufacturas, percibida durante muchos años como un mecanismo ineficiente y costoso, debía darse con moderación y como parte del sistema agro-exportador existente:

«El primitivo concepto económico de ‘bastarse a sí mismo’, practicado por el nacionalismo rabioso de los fascistas de Italia, va imponiéndose definitivamente en la Alemania de los nacional-socialistas... Lo más importante para ellos es la cuestión de la guerra, que ellos preparan con toda premeditación.»<sup>59</sup>

#### 4. El cuestionamiento del librecambio y del socio británico

Aunque los primeros años de la Gran Depresión no lograron romper la confianza en las rentables estructuras económicas sobre las que Argentina había crecido, a mediados de la década de 1930 la prensa había aceptado que la que comenzó en 1929 no era una crisis cíclica más. En el primer momento, el gobierno de Uriburu se enfrentó a ella aplicando recetas típicas de la ortodoxia liberal, pero la contención del déficit público, el aumento de los impuestos, el control del crédito y la política monetaria deflacionaria no lograron impulsar el crecimiento. En 1931 el Ministro de Hacienda A. Hueyo se vio en la necesidad de adoptar medidas ajenas al recetario liberal y adoptó un estricto control de cambios en la asignación de divisas. A mediados de 1933 las dificultades económicas continuaban y Hueyo fue sustituido al frente del ministerio por F. Pinedo, un político partidario de aplicar medidas anticíclicas, aunque fueran ajenas a la experiencia económica argentina. Pinedo combatió el estancamiento mediante el denominado Plan de Reactivación Económica Nacional, un proyecto que convirtió al estado en un agente dinamizador de la economía. El Plan de Reactivación estableció precios mínimos para sostener la producción agropecuaria y fijó controles de cambios diferenciales para cada una de las importaciones y exportaciones. Los beneficios generados por este mecanismo fueron usados para subsidiar industrias sustitutivas de importaciones y financiar obras públicas. Los diarios aceptaron la aplicación de tan novedosa estrategia como la respuesta natural a las circunstancias del mercado. Los buenos resultados

---

<sup>58</sup> **Noticias Gráficas**, 20 de abril de 1933, contraportada.

<sup>59</sup> **Noticias Gráficas**, 15 de abril de 1933, contraportada. Pese a la cautela con la que la prensa trataba el tema de la protección a la industria, lo cierto es que ésta existió durante todo el periodo librecambista. Sobre esta cuestión puede consultarse el interesante artículo de F. Rocchi, “El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador”, *Anuario del IEHS*, n° 13, 1998, pp. 99-130.

de las medidas anticíclicas de Pinedo convencieron a la prensa de que Argentina había cerrado una etapa de crecimiento que trajo al país grandes beneficios. La división internacional del trabajo, el liberalismo económico y el estado como mero garante de la base productiva pertenecían ya al pasado. El nuevo contexto internacional exigía una mayor diversificación de las estructuras económicas y la participación activa del estado. Únicamente **La Prensa** se empeñó en la defensa del librecomercio como garantía de desarrollo y de libertad política:

«Es un error de origen demagógico desnaturalizar la democracia con planes de reconstrucción o reorganización económica... No se puede pretender crear el bienestar desde arriba. El progreso se hace desde abajo, y a los gobernantes no les corresponde otra misión que la de asegurar las condiciones de orden, legalidad y justicia... La crisis actual del mundo, se resolverá con la libertad de los hombres y de los pueblos, en términos tan amplios que comprendan las transacciones internacionales. Entonces se derrumbarán las dictaduras y con ellas las creaciones artificiosas de la economía dirigida.»<sup>60</sup>

La prensa argentina recogía así un interesante debate surgido a la sombra de la experiencia planificadora soviética y que, durante los años veinte, afectó a las democracias occidentales. Estas coincidieron en identificar su régimen político con el liberalismo económico, pero semejante axioma quedó sin validez por los efectos de la Gran Depresión. La aplicación de medidas heterodoxas en todas ellas y el éxito de proyectos económicos como el aplicado por F.D. Roosevelt en los Estados Unidos rompieron la identificación de la democracia con el liberalismo. La recuperación de los países en los que se estaba recurriendo a la intervención estatal demostró que era posible combinar exitosamente el régimen democrático con el dirigismo y la planificación. Con el paso del tiempo, algunos diarios argentinos llegaron incluso a invertir los términos de la polémica: el mantenimiento de un liberalismo estricto en circunstancias socio-económicas difíciles podía implicar el avance de sistemas de organización política totalitarios:

«Algo se está produciendo en el mundo que la ortodoxia de nuestra economía liberal no siente o no comprende y que trae consigo la amenaza de la supresión de todas las ventajas de la democracia; algo que se viene gestando desde hace más de medio siglo, que provocó conquistas coloniales, que alimentó guerras entre potencias, que suscitó el odio de las clases, que ha entregado a grandes y laboriosos pueblos a la fruición trágica del armamentismo... La inercia, el *laissez faire* de los franceses, el confiar solamente en el buen Dios, sería fatal. El país podría despertarse una mañana con que un general, de los que nunca faltan, se ha alzado y nos ha convertido en súbditos del extranjero.»<sup>61</sup>

La superación de la depresión llevó a las autoridades argentinas a dar al estado un papel fundamental como impulsor del crecimiento. Pero además, las dificultades comerciales que afectaron al país desde la década anterior provocaron la diversificación y el crecimiento constante de la producción fabril.<sup>62</sup> Los diarios habían constatado el importante

---

<sup>60</sup> **La Prensa**, 14 de noviembre de 1940, p. 12.

<sup>61</sup> **Noticias Gráficas**, 12 de noviembre de 1940, p. 1.

<sup>62</sup> R. Cortés Conde, "Some notes on the industrial development of Argentina and Canada in the 1920's", en G. di Tella y D.C. M. Platt, **Argentina, Australia and Canada**, Oxford, 1985, p. 149-160; y J. Villanueva, "El origen de la industrialización argentina", **Desarrollo Económico**, n° 47, Buenos Aires, 1972, pp. 451-476.

crecimiento de la industria nacional y valoraban muy positivamente sus resultados sobre la economía. Según **La Razón**, en 1933 la industria daba trabajo a 2.156.000 argentinos, superando ampliamente a la agricultura y la ganadería en la que se empleaban sólo 1.137.000 personas.<sup>63</sup> La industria sustitutiva de importaciones fue percibida por los diarios como la mejor forma de garantizarse el consumo de ciertos productos básicos en medio de las dificultades del mercado internacional, por eso aceptaron gustosos la parte del Plan de Reactivación de Pinedo que establecía mecanismos de protección al sector manufacturero:

«Dos industrias de gran importancia tiene la Argentina: la del calzado y la del tejido. Son industrias surgidas después de la guerra, que cuentan con abundante materia prima nacional y que pueden llegar a ser buenas y más baratas que las extranjeras. La del calzado ya lo es. El proteccionismo en estos casos se explica.»<sup>64</sup>

La aceptación de medidas de protección a la industria y el apoyo al intervencionismo estatal suponían el reconocimiento implícito del fracaso del modelo agroexportador. Una de las consecuencias más directas de este cuestionamiento al liberalismo fue que la prensa comenzó a interrogarse sobre el futuro de sus relaciones con el tradicional socio europeo. A mediados de la década de 1930, Gran Bretaña había dejado de ser percibida como la contraparte comercial por excelencia, pues era incapaz de absorber las exportaciones argentinas y tampoco podía satisfacer la creciente demanda manufacturera del país austral. En este contexto de profundos cambios en el pensamiento económico, al que se llegó por la fuerza de las circunstancias, comenzaron a tener eco ciertas propuestas de autores nacionalistas muy críticos con el país europeo. Los tres diarios más progresistas, **La Vanguardia**, **Noticias Gráficas** y **Crítica** se mostraron permeables a las acusaciones que señalaban a Londres como la metrópoli informal de la Argentina:

«Cuando debiéramos encontrar un gobierno argentino capaz de hacer frente a esa situación con energía, nos encontramos con un gobierno debilitado por su excesiva complacencia para con los ingleses. No se trata de exacerbar sentimientos de hostilidad hacia el Reino Unido...pero en la defensa de nuestra economía hay que poner un poquito más de ese patriotismo que diariamente se derrama en discursos... (Hemos realizado) una política de excesiva complacencia y contraria a los intereses del país en lo que respecta a los frigoríficos, ferrocarriles, etc. Todo esto -que equivale a convertir al país en una colonia inglesa, o poco menos, porque las colonias británicas van a ser favorecidas en perjuicio nuestro- ha servido sólo para que la incomprensión inglesa siguiera firme en su intención de proteger a los dominios y a los ganaderos ingleses.»<sup>65</sup>

Y es que a lo largo de los años 1935 y 1936 tuvieron lugar en el país austral ciertos acontecimientos que convirtieron en tema de discusión general la actuación de las compañías británicas en suelo argentino: el debate de las carnes, la creación del monopolio de los

---

<sup>63</sup> **La Razón**, 3 de diciembre de 1933, p.4.

<sup>64</sup> **Noticias Gráficas**, 29 de abril de 1933, contraportada.

<sup>65</sup> **La Vanguardia**, 29 de junio de 1935, p. 1. Este editorial fue publicado durante el debate parlamentario de las carnes, en el que los socialistas apoyaron con fuerza los argumentos de L. de la Torre.

transportes en la Capital Federal, la prórroga de la concesión a la compañía eléctrica Chade y la renovación del Tratado Roca-Runciman. Recogiendo ciertos planteamientos de autores como R. Scalabrini Ortiz o los hermanos Irazusta, **Noticias Gráficas**, **Crítica** y **La Vanguardia** comenzaron a señalar al liberalismo como el responsable de la situación de dependencia e indefensión en la que se encontraba sumida la economía nacional. El control ejercido por Londres sobre los servicios públicos se convirtió en uno de los asuntos de debate en las páginas de los periódicos y su urgente puesta en manos del gobierno argentino en una de las reivindicaciones más usuales:

«Tenemos una patria cuyos órganos fundamentales no nos pertenecen: el organismo económico es del extranjero. Enorme y dolorosa verdad. ¿No ha demostrado acaso nuestro senador la insolente presión del gobierno británico sobre el argentino para obtener la sanción del monopolio? ¿Y no ha logrado el imperialismo inglés satisfacer sus propósitos? La entrega del monopolio al capitalismo tranviario es la confirmación de que el organismo económico de nuestro país pertenece al extranjero.»<sup>66</sup>

El cuestionamiento del socio británico no sólo se hizo desde las páginas de los diarios más progresistas. De hecho, la exigencia de nacionalizar los sectores económicos estratégicos para garantizar la soberanía, se convirtió en un lugar común para la prensa de la época. Hasta una publicación siempre complaciente con el socio europeo como **La Nación** consideraba “el servicio público como una función del estado”<sup>67</sup> y se declaraba partidario de que los británicos redujeran su amplia presencia en ellos. Todos los diarios estaban convencidos de la necesidad de adoptar medidas para garantizar al estado el control de sectores tan fundamentales como la electricidad, la comunicación o los transportes, pero diferían entre sí en las tácticas a seguir para lograr este objetivo. Mientras **La Vanguardia**, **Noticias Gráficas** y **Crítica** reclamaron soluciones tajantes que incluían la expropiación o la suspensión de concesiones firmadas, **El Mundo**, **La Nación**, **La Prensa** y **La Razón** se mostraron mucho más cautelosos. Semejantes medidas les parecieron peligrosas por las represalias que podían acarrear a la Argentina revocar los compromisos contraídos con sus dos principales socios comerciales. Pero además, estas publicaciones dudaban de la capacidad del estado argentino para asumir de la noche a la mañana la gestión de tantos servicios fundamentales:

«Los servicios públicos tales como los transportes, teléfonos, alumbrado y aguas corrientes, deberían ser realizados, en principio, por el estado. Pero como el estado no siempre tiene las aptitudes técnicas o la capacidad financiera, suele conceder la explotación de esos servicios a particulares en determinadas condiciones. La determinación de éstas es un asunto muy delicado... Dos extremos deben evitarse: el de la demagogia, que hace bandera de la hostilidad a los capitales, y el de la improvisación en las decisiones.»<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> **La Vanguardia**, 10 de octubre de 1936, p. 1. Editorial contra la creación de un monopolio de los transportes en la ciudad de Buenos Aires.

<sup>67</sup> **La Nación**, 18 de julio de 1936, p. 6.

<sup>68</sup> **La Prensa**, 20 de diciembre de 1936, p. 5.

La aparición en los diarios progresistas de gran tirada de argumentos de corte anti-imperialista dirigidas contra los británicos fue un proceso largo y no exento de cierta intencionalidad política. Como vimos, los posicionamientos adoptados por ellos ante el Tratado Roca-Runciman en 1933 revelan la existencia de una confianza muy firme en el socio inglés. Los cambios económicos y el avance de las ideas nacionalistas fueron modelando una imagen diferente de Gran Bretaña, pero el cambio de imagen se realizó de forma lenta. En el caso de los socialistas, la asunción de planteamientos anti-imperialistas se hizo de forma coherente y **La Vanguardia** utilizó la Chade, la creación del monopolio de los transportes o la renovación del Tratado Roca para denunciar con vehemencia el sometimiento de la economía argentina al interés económico de la City. Pero **Crítica** y **Noticias Gráficas**, las dos publicaciones con mayor número de lectores, recurrieron a los argumentos anti-imperialistas sólo cuando estos sirvieron a intereses políticos más inmediatos. Ambos periódicos se opusieron con contundencia a la creación del monopolio de transportes en la ciudad de Buenos Aires, un proyecto defendido ante las cámaras por el conservador M. Sánchez Sorondo al que ambos consideraban un importante adversario político:

«Contra todos los intereses argentinos acaba de sancionarse el monopolio de los transportes... que beneficia incuestionablemente al capital extranjero. Un principio de lógica autorizaba a suponer, desde que se sentaban en el Senado legisladores que proclamaban los fervores de su nacionalismo y tachan de comunistas y anti-patriotas a los hombres que tienen anhelos de justicia social, que habían de ser ellos los que realizaran contra esa ley la más patriótica de las requisitorias... Sin embargo, los pregoadores más exaltados del nacionalismo votaron a favor de esa ley.»<sup>69</sup>

Sin embargo, cuando un mes más tarde se negoció con la compañía Chade una ampliación de su permiso de explotación de electricidad, **Crítica** y **Noticias Gráficas** “olvidaron” transitoriamente el sometimiento de la economía argentina al capital extranjero. La Chade había obtenido en 1907 un contrato para abastecer de electricidad durante 50 años a la ciudad de Buenos Aires en régimen de monopolio. En 1957 sus instalaciones debían pasar sin cargo alguno a la municipalidad, y la compañía decidió negociar la ampliación de la concesión por otras 5 décadas a cambio de una rebaja en las tarifas.<sup>70</sup> Pese a que el acuerdo prolongaría la situación monopólica hasta 1982, **Crítica** y **Noticias Gráficas** lo apoyaron desde sus páginas. El diario de Botana se congratulaba de una “rebaja que llega en algunos casos al 25% y no baja en ningún caso del 10%”.<sup>71</sup> Por su parte, **Noticias Gráficas** buscaba argumentos con los que justificar la firma de tan polémico acuerdo:

«Las tarifas eléctricas, que ahora son relativamente pesadas por la razón de que la Chade debe completar en 21 años la amortización de sus cuantiosos capitales, podrían ser mucho más llevaderas si las generaciones futuras, que también aprovecharán el suministro de energía eléctrica, nos ayudan a amortizar esos capitales.»<sup>72</sup>

<sup>69</sup> **Crítica**, 30 de noviembre de 1936, p. 1.

<sup>70</sup> M.A. Scenna, “Chade: el escándalo del siglo”, **Todo es Historia**, n° 52, 1972; y F. Luna, **Alvear**, Buenos Aires, 1972.

<sup>71</sup> **Crítica**, 18 de diciembre de 1936, p. 5.

<sup>72</sup> **Noticias Gráficas**, 15 de diciembre de 1936, contraportada.



Las verdaderas razones que explican el olvido momentáneo de la lucha anti-imperialista está en el hecho de que el acuerdo con la Chade fue firmado por el gobierno radical que controlaba el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires. Empeñados como estaban en el apoyo a Alvear para romper la anormal situación institucional existente, *Crítica* y *Noticias Gráficas* decidieron no traslucir en sus páginas la más mínima crítica al líder que deseaban ver como presidente de la Argentina en 1938.<sup>73</sup>

## 5. De experiencias y percepciones

El análisis de la prensa de gran tirada durante la Gran Depresión muestra de forma clara la pesada influencia que la experiencia propia tuvo sobre las percepciones de los diarios argentinos. Por un lado, los excelentes resultados de la división internacional del trabajo retrasaron el cuestionamiento del librecomercio hasta bien entrada la década de 1930; por otro, y pese a que a lo largo de la primera mitad del siglo XX Argentina asistió a la paulatina extensión de ideas nacionalistas y anti-imperialistas, los británicos quedaron al margen de planteamientos críticos durante mucho tiempo. Considerando la dureza de las denuncias hechas contra los Estados Unidos por diarios de cualquier ideología, el contraste con la idílica imagen de Gran Bretaña resulta muy llamativo:

«Ciertamente Inglaterra comparte la crisis del capitalismo. Sin embargo se dejan notar grandes recursos espirituales en el pueblo inglés. Existe una profunda simpatía de todas las clases sociales hacia el hombre desafortunado en la lucha económica que se demuestra prácticamente por su conformidad en pagar los impuestos más altos del mundo para ampararlos... Estados Unidos es la fortaleza del capitalismo. Su intransigencia en el asunto de las deudas de guerra, y toda su política mercantil de vender a cambio de dinero que ellos mismos prestan, demuestra las pretensiones de dominio del banquero internacional... Hoy en día se puede llegar al mismo estado (de control colonial) sin la necesidad de la pompa de la invasión y sin entregarse al riesgo de las batallas. Con la colocación de sus capitales financieros en el extranjero se goza de todo el beneficio tributario del conquistador.»<sup>74</sup>

Y es que, a diferencia de lo ocurrido con el Reino Unido, las relaciones establecidas entre argentinos y norteamericanos fueron difíciles en muchos frentes. Mientras el intercambio con los británicos fluía de forma ágil, el déficit de la balanza comercial argentina con los Estados Unidos era cada año mayor, no sólo porque ambas naciones tuvieran productos de exportación similares, sino también por la dura política arancelaria impuesta por Washington durante los años veinte. La Argentina también se enfrentó a los Estados Unidos en el seno de las Conferencias Panamericanas por ejercer el liderazgo continental y fue muy

---

<sup>73</sup> Sobre el intenso ambiente de debate político existente en Argentina en ese momento y sobre las negociaciones emprendidas con el gobierno de Justo para buscar una salida pactada a la crisis puede consultarse L. Ruiz Jiménez, "Peronism and Anti-imperialism in the Argentine Press: 'Braden or Perón' was also 'Perón is Roosevelt'", *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, 1998, pp. 573-590.

<sup>74</sup> *La Vanguardia*, 2 de febrero de 1933, p. 12.

crítica con la política intervencionista del Departamento de Estado.<sup>75</sup> Los buenos resultados de la relación establecida con Gran Bretaña y la creciente frustración que provocaba en Buenos Aires la política norteamericana, ofrece claves para interpretar la percepción tan parcial del fenómeno imperialista que difundió la prensa de gran tirada de la época. La presencia de capital norteamericano en un sector estratégico como el petrolero originaba gran alarma y provocaba la publicación de encendidas diatribas en defensa de la soberanía nacional amenazada. Paralelamente, la positiva valoración de las relaciones británico-argentinas impidió que se difundieran argumentos contrarios al país europeo pese a su contundente presencia en sectores tan vitales como el comercio, los transportes o la energía:

«No haremos cifras para que no escape ninguna en la computación de los valores materiales que denuncian las obras de utilidad pública del capital británico en la República; las que significan las instituciones bancarias que se han creado, en la confianza primero, en la seguridad posteriormente, de la expansión progresiva de la industria y el comercio argentinos. Toda esa confianza en los destinos de la República y los hechos que marcan al presente aquella consolidación gradual de nuestra posición económica en el mundo es reconocimiento de una característica distintiva en las inversiones de capital británico.»<sup>76</sup>

La buena superación de la crisis económica provocó en los diarios argentinos la extensión de un ambiente confiado en el futuro desarrollo de la República. Tras las dificultades de los primeros años de la depresión, el país logró una velocidad de recuperación envidiable, con un PIB que creció el 5% anual entre 1933 y 1937.<sup>77</sup> La nación austral no sólo superó el estancamiento con más rapidez que países como los Estados Unidos o Gran Bretaña, referencia obligada para valorar la trayectoria propia, sino que lo hizo diversificando su economía.<sup>78</sup> Los diarios de la época se enorgullecían del camino recorrido y no dudaron en señalar dos elementos como los responsables de esta halagüeña situación: la capacidad de los ciudadanos argentinos para superar las dificultades y la política económica aplicada por el ejecutivo. Hasta un diario nada complaciente con el poder como **Noticias Gráficas** calificaba como “brillantes” los resultados de prácticas heterodoxas y reconocía el éxito de la política anticíclica del gobierno de facto:

«Durante cuatro años consecutivos se ha logrado el equilibrio del presupuesto, un poderoso impulso ha levantado el comercio, la industria y la producción...La agricultura y la ganadería se hallan vigorosamente organizadas por numerosas entidades que fomentan, regulan y encauzan la producción... Debe reconocerse al General Justo que ha tenido

<sup>75</sup> Una completa relación de los puntos de fricción entre norteamericanos y argentinos puede verse en J. Tulchin, *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Buenos Aires, Planeta, 1990; y H.F. Peterson, *Argentine and the United States*, New York, 1964.

<sup>76</sup> *La Razón*, 21 de agosto de 1929, p.10.

<sup>77</sup> Son numerosos los estudios que valoran positivamente la reacción argentina ante la crisis. Ver entre otros: G. Di Tella, “Economic Controversies in Argentina From the 1920’s to the 1940’s”, en G. Di Tella y D.C.M. Platt, *The political Economy of Argentina, 1880-1946*, Oxford, 1986; J.J. Llach, “El Plan Pinedo de 1940”, *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 92, 1984; N. González, “Raúl Prebisch en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 30, n° 120, 1991.

<sup>78</sup> C. Waisman, *Reversal of Development in Argentina*, Princeton, 1987, p. 7.

acierto en la elección de sus colaboradores ministeriales... y puede exhibir con legítima satisfacción el resultado material de sus seis años de gobierno. El cuerpo de la Nación argentina le debe gratitud, no así su espíritu. El espíritu argentino pide el respeto de la soberanía popular, la libertad de los hombres y la de las conciencias.”<sup>79</sup>

Sentenciado el liberalismo económico, la mayor parte de los diarios aceptó como necesaria la intervención del estado en la economía y defendió la diversificación de las estructuras productivas. Hacia 1943, hasta *La Nación* consideraba imprescindible compatibilizar “ser exportador e importador industrial con vender trigo y carne”.<sup>80</sup> La floreciente industria y los beneficios que generaba terminaron por convencer a *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *El Mundo*, *La Nación* y *La Razón* de que era “un suicidio nacional mantenernos exclusivamente en el papel de proveedores de trigo y carne”<sup>81</sup> y exigieron a las autoridades que siguieran apoyando la transición hacia un modelo económico diversificado:

«Repetimos pues, que la expresión ‘Argentina industrial traduce algo más que una esperanza o un deseo. El convencimiento de que no sólo podemos fabricar casi todo lo que otros fabrican sino también que debemos hacerlo sin tardanza, ha ganado muchos adeptos en pocos años. Subrayamos con insistencia esta circunstancia porque creemos que una orientación cualquiera requiere, para dar resultado, el apoyo de la voluntad nacional. Y la Argentina quiere ahora ser una potencia industrial, con su industria pesada, sus astilleros, su industria extractiva y sus grandes fábricas.»<sup>82</sup>

Para la prensa de gran tirada, Argentina había superado la Gran Depresión de forma muy exitosa. “La labor realizada para contrarrestar la paralización del intercambio” había sido “verdaderamente gigantesca”, lo que demostraba que “ningún otro país de la tierra ha tenido la misma capacidad para organizar, bajo el apremio de circunstancias tan adversas, la suplencia de las importaciones.”<sup>83</sup> Los diarios miraban con enorme confianza su futuro, imaginando una nación con siderurgias y fábricas de maquinaria capaz de abastecer a otros países exportadores de materias primas:

«Argentina ha dado la medida de lo que puede hacer. Improvisando industrias que no tenía, reemplazando artículos que hasta ahora parecía inconcebible que se pudieran construir en nuestro medio, puede sentirse satisfecha de haber resuelto la mayor parte de sus necesidades. Aún no hemos conseguido lo suficiente en la industria pesada, donde faltan usinas y talleres adecuados para construir la maquinaria. Pero es de esperar que la intensificación de la minería nos conduzca a eso en un futuro breve, dejando un amplio margen al optimismo.»<sup>84</sup>

---

<sup>79</sup> *Noticias Gráficas*, 19 de febrero de 1938, p. 1.

<sup>80</sup> *La Nación*, 2 de septiembre de 1943, p. 8.

<sup>81</sup> *Noticias Gráficas*, 1 de septiembre de 1943, p. 8.

<sup>82</sup> *Crítica*, 2 de septiembre de 1943, p. 9.

<sup>83</sup> *La Razón*, 2 de septiembre de 1943, p. 8.

<sup>84</sup> *El Mundo*, 2 de septiembre de 1943, p. 4.

Pese al fuerte arraigo del ideario librecambista en todos los diarios argentinos, que ni el impacto de la Gran Depresión pudo en principio alterar, al iniciarse la década de 1940 se habían producido cambios fundamentales en su pensamiento económico. La Argentina se encontraba en ese momento realizando con total soltura “la transición entre lo pastoril y lo industrial”<sup>85</sup> y recorriendo, paso a paso, el mismo camino que antes transitaron grandes potencias: también Gran Bretaña había sido tributaria del liberalismo económico en una primera etapa de su desarrollo. La exitosa inserción de la Argentina en la economía mundial y la capacidad demostrada para superar las dificultades avalaban un futuro prometedor y confirmaban “la madurez de la República para asumir la plena responsabilidad de su destino.”<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> *Crítica*, 1 de septiembre de 1943, p. 5.

<sup>86</sup> *Noticias Gráficas*, 1 de septiembre de 1943, p. 8.